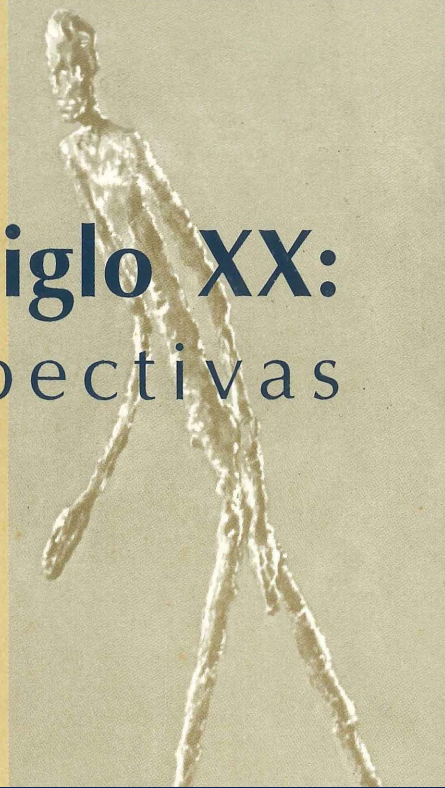
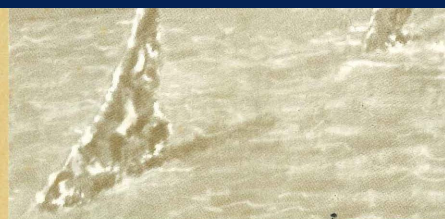


La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas

Miguel Giusti | editor



Capítulo 27



Actas del
VII Congreso Nacional
de Filosofía



Pontificia Universidad Católica del Perú | Fondo Editorial 2000

La filosofía
del siglo XX:
balance y perspectivas

Miguel Gisella | editor

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel, Lima-Perú
Telf. 460-0872 - 460-2291 - 460-2870 anexos 220 y 356
Cuidado de la edición: Rocío Reátegui
Diseño de cubierta: Gisella Scheuch

La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas
Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados
Impreso en el Perú - Printed in Peru
Primera edición: julio del 2000
ISBN 9972-42-354-9
Depósito Legal: 1501052000-2618



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL

Vigencia del existencialismo a través del pensamiento de Jean Paul Sartre

Lourdes Chávez
Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa

La presente ponencia pretende mostrar que el existencialismo es una filosofía vigente, que no es como muchos han aseverado una "moda" que como tal ya pasó. Las circunstancias que propiciaron su surgimiento y desarrollo no han sufrido una considerable transformación. Hoy más que nunca el hombre sigue atrapado en sus *situaciones* de incertidumbre, angustia, crisis, rodeado de situaciones que pretenden amputarle su individualidad.

Hemos querido basar nuestra ponencia en el más destacado representante del existencialismo, el filósofo francés Jean Paul Sartre y su libro de divulgación *El existencialismo es un humanismo*, debido a que en él se encuentran sintetizadas las más importantes ideas del existencialismo.

El presente trabajo pretende mostrar a través del pensamiento de Jean Paul Sartre que el existencialismo puede constituirse en una posibilidad de *modus vivendi*. De hecho al presentarlo así hacemos evidente que no es cierto que fue una moda y que como tal ya pasó, sino que mantiene vigencia y que se constituye en una de las filosofías de vida más interesantes e importantes de nuestro tiempo. El existencialismo no es una filosofía simplemente teórica, como abundan en el campo filosófico; sino una filosofía que se alimenta de la práctica, de la acción. Evidentemente todo no está dicho sobre el existencialismo, éste tiene que continuar enriqueciéndose más y a su vez defendiendo lo que el existencialismo en realidad es, y no lo que quieren mostrar sus detractores. No es ninguna filosofía del quietismo ni de la desesperanza, es una filosofía de la acción y de la esperanza de las cuales el hombre es completamente responsable.

Nunca como hoy los problemas tratados por el existencialismo preocupan al hombre. La incertidumbre, la angustia, la muerte y el ansia de libertad de los pueblos y los individuos nos asechan, casi permanentemente.

1. Antecedentes

Jean Paul Sartre (1905-1980), como él lo confiesa es en primer lugar heredero de la tradición cartesiana y racionalista, posteriormente va a ser influido por la fenomenología a través de Edmund Husserl, aunque sus biógrafos sostienen que es de Martin Heidegger de quien recibe mayor influencia. Éstas son las dos fuentes de las que bebe el existencialismo sartreano en virtud de esta influencia ger-

mánica, Sartre se aleja en parte de su cartesianismo para alojarse en un punto de partida prerreflexivo, anterior al *cogito ergo sum*.

Pero el existencialismo sartreano tiene otros antecedentes esenciales para comprender la etapa de madurez del autor. Tales antecedentes se encuentran en la tradición hegeliano-marxista. Aunque Sartre sea más afín a la tradición antihegeliana que arranca de Kierkegaard, recupera en su lenguaje términos tan hegelianos como el *en sí* y el *para sí* aunque interpretado en un sentido opuesto al de Hegel.

Soren Kierkegaard (1873-1855) es quizá la influencia más trascendente que Sartre recibió. Aunque en vida la influencia del filósofo danés fue mínima, su redescubrimiento en el siglo XX se debe a la relación íntima que guarda su pensamiento subjetivo y trágico con el presente Kierkegaard, a pesar de que Kierkegaard no dispone de un sistema propiamente dicho. Es sabido que va contra la filosofía de Hegel debido a su objetividad y a su carácter público. Afirma la prioridad de la existencia frente a la esencia y parece haber sido el primero que dio a la palabra "existencia" su sentido *existencialista*.

Podemos mencionar también como influencias secundarias al polémico Nietzsche y al escritor ruso Dostoievsky.

2. Su tiempo

Sartre es considerado, junto con Heidegger, la gran figura del existencialismo del siglo XX. Miembros de una generación en la que se contaron con nombres tan prominentes como A. Camus, M. Merleau-Ponty, E. Mounier, Aron, Levi Strauss y Simone de Beauvoir. Hizo, como sostuvieron algunos, de mandarín de la cultura francesa.

En los años en que el existencialismo empieza a transformarse en una filosofía importante y trascendente. En vísperas de la guerra, tres potencias dominaban Europa: Alemania con Italia, Francia y Gran Bretaña. Al finalizar la guerra, Alemania quedó totalmente aplastada, rancia desmoralizada y dividida, y Gran Bretaña con grandes amputaciones en su poderío. De los escombros de Europa emergieron los Estados Unidos y la Unión Soviética como dos grandes superpotencias. Europa occidental perdió su poderío como dueña del mundo, se había convertido en una especie de pariente pobre. Europa había estado a punto de suicidarse, así como de arrastrar en un suicidio colectivo al mundo entero, pero acaso les quedaba la posibilidad de unirse. Todas estas situaciones de incertidumbre, desesperación, angustia propiciaron el surgimiento del existencialismo asumido como un *modus vivendi*.

3. Introducción al existencialismo es un humanismo

Se dice que el fue "moda" durante muchos años en Europa y de esta influencia no se sustrajo América. Estaría de más recordar que muchos de los postulados y tesis existencialistas, han sido de tal manera asumidos por el hombre europeo y americano, que constituyen la carne de su propia sustancia. Cabe recordar que lo que constituye el motivo casi obsesivo de la meditación existencialista, es la realización de la plenitud del individuo humano mediante la actualización de su libertad pero siempre inmerso en una situación.

Entonces como ahora, la sociedad se encontraba afectada por las luchas entre

intereses encontrados, presionada por la angustia de la incertidumbre de no saber si tendremos un futuro. Entonces como hoy el hombre se siente amenazado en su individualidad, en su realidad concreta, impotente ante los hechos externos que invaden su yo. Si nos decidiéramos a utilizar la terminología existencialista diríamos que el *para sí* se encuentra en peligro de convertirse en *en-sí*, porque el proceso social le empuja a ello.

El existencialismo ha contribuido a despertar la conciencia humana y tanto ha hecho por la libertad del individuo. Es una evidencia, que los problemas sobre los que reflexionaban los existencialistas continúan teniendo plena vigencia.

La filosofía existencialista no es una filosofía de la intimidad, como algunos quieren pensar, el sujeto existencialista es ante todo un sujeto en el mundo y abierto al mundo. Se trata de un sujeto activo que se realiza en la historia, y en su realizarse se trasciende y se proyecta. Dicho en términos sartreanos, el hombre se crea a sí mismo y en esta creación continuada se proyecta, y de este modo se libera del determinismo de su pasado.

En las obras de los autores existencialistas el tema de la libertad está siempre presente. El interés de los existencialistas por la libertad; no es el interés de la libertad en el sentido de proporcionar una definición sino lo que le interesa al existencialista de la libertad es la posibilidad de la elección como presupuesto del acto moral.

El existencialismo significó en la Europa deprimida de la época, la reafirmación de la libertad del individuo frente a las tendencias totalitarias de la sociedad contemporánea, no sólo en el ámbito político, sino también y sobre todo en el cultural.

4. *El existencialismo es un humanismo*

El autor ha desarrollado las ideas fundamentales expresadas en este libro con motivo de una conferencia dada en el Club Maintenant.

Reproches que se le han formulado al existencialismo: a) Se le ha reprochado invitar a las gentes a un quietismo de deseseración. Si todas las puertas están cerradas, la acción es totalmente imposible para culminar en una filosofía contemplativa, que es un lujo y nos conduce a una filosofía burguesa. b) Subrayar la ignominia humana, mostrar lo sórdido de las cosas ignorando lo bueno. c) Tanto marxistas como cristianos le reprochan la falta de solidaridad humana considerando que el hombre está aislado. También se le reprocha el partir de la subjetividad pura. d) Los cristianos reprochan especialmente a los existencialistas el negar la realidad y la seriedad de las empresas humanas, ya que si se suprime los mandamientos de Dios y los valores, sólo queda la estricta gratuidad, pudiendo hacer cada uno lo que quiera.

Sartre responde a estos reproches sosteniendo que, el existencialismo es un humanismo. Entendemos por existencialismo una doctrina que hace posible la vida humana, que declara que toda verdad y toda acción implica un medio y una subjetividad humana. El reproche esencial que le hacen es que ponen el acento en el lado malo de la vida humana. Algunos incluso asimilan al existencialismo fealdad y ven en él tristeza.

Actualmente el existencialismo se ha vuelto una moda, la palabra ha tomado tal amplitud que ya no significa absolutamente nada. Es importante indicar que lo que complica las cosas es que existe dos especies de existencialismo: Jaspers y

Marcel pertenecen al existencialismo cristiano, y Heidegger y Sartre al existencialismo ateo. Lo que tienen en común es *que consideran que la existencia precede a la esencia, o si se prefiere hay que partir de la subjetividad.*

4.1 *La existencia precede a la esencia*

Consideramos un objeto fabricado, por ejemplo un libro o un cortapapel. Este objeto ha sido fabricado por un artesano que se ha inspirado en un concepto: se ha referido al concepto de cortapapel. Así, a la vez un objeto que se produce de cierta manera, y que por otra parte tiene una utilidad definida. No se puede concebir un hombre que produzca un cortapapel sin saber para qué sirve ese objeto. Diríamos entonces que en el caso del cortapapel, la esencia —es decir, el conjunto de recetas y de cualidades que permiten producir y definirlo— precede a la existencia. Tenemos aquí, una visión técnica del mundo, en la que se puede decir que la producción precede a la existencia.

4.2 *El hombre y Dios*

Al concebirse un Dios creador, este Dios se asimila la mayoría de las veces a un artesano superior. Dios, cuando crea, sabe con precisión lo que crea. Así el concepto del hombre en el espíritu de Dios es asimilable al concepto de cortapapel en el espíritu del industrial. El hombre es poseedor de una naturaleza humana, que en el concepto humano, se encuentra en todos los hombres, lo que significa que cada hombre es un ejemplo particular de un concepto universal, el hombre.

El existencialismo ateo que Sartre representa es más coherente, ya que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre o como dice Heidegger, la realidad humana ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y después se define.

4.3 *Concepción existencialista del hombre*

El hombre tal como lo define el existencialismo, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. Así pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla, el hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia. *El hombre no es otra cosa que lo que él se hace.* Éste es el primer principio del existencialismo que también puede llamarse subjetivismo.

El hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y es consciente de proyectarse hacia el porvenir. *El hombre es ante todo un proyecto* que se vive subjetivamente. El hombre habrá proyectado ser. No lo que querrá ser. Porque lo que entendemos ordinariamente por querer es una decisión consciente, que para la mayoría de nosotros es posterior a lo que el hombre ha hecho por sí mismo. Yo puedo querer adherirme a un partido, escribir un libro, casarme; todo esto no es más que la manifestación de una elección más original, más espontánea que se llama voluntad.

4.4 *El hombre es plenamente responsable de lo que es*

Si verdaderamente la existencia precede a la esencia el hombre es responsable de lo que es. El primer paso es poner al hombre en posesión de lo que es y hacerlo consciente de la responsabilidad de su existencia. Pero esta responsabilidad no es sólo de su individualidad, sino que es responsable de todos los hombres.

4.5 *La elección*

Cuando decimos que el hombre se elige, entendemos que cada uno de nosotros se elige, pero también queremos decir con esto que al elegirse elige a todos los hombres. En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo una imagen del hombre tal como consideramos que debe ser. Elegir ser esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos, porque nunca podemos elegir mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos. Mi elección compromete a toda la humanidad.

4.6 *La angustia*

¿Qué se entiende por angustia? El existencialista suele declarar que el hombre es angustia. Esto significa que el hombre que se compromete y que se da cuenta de que es no sólo el que elige ser, sino también un legislador, que elige al mismo tiempo que a sí mismo a la humanidad entera, no puede escapar al sentimiento de su total y profunda responsabilidad. Ciertamente algunos dirán que hay muchos que no están angustiados; pero nosotros pretendemos que enmascaran su propia angustia, que la huyen; en verdad muchos creen al obrar que sólo se comprometen a sí mismos, y cuando se les dice "¿si todo el mundo procediera así?" se encogen de hombros y contestan: "No todo el mundo procede así". Pero en verdad hay que preguntarse siempre: ¿Qué sucedería si todo el mundo hiciera lo mismo? Y no se escapa uno de este pensamiento sino por una especie de mala fe. El que miente y se excusa declarando que otros no proceden así no está bien con su conciencia, porque el hecho de mentir implica un valor universal atribuido a la mentira.

4.7 *Kierkegaard y la angustia*

Aún cuando la angustia se enmascara aparece. Es esta angustia la que Kierkegaard llamaba *la angustia de Abraham*. La angustia según Sartre no debe conducir al quietismo o a la inacción. Se trata de una simple angustia, que conocen todos los que han tenido responsabilidades. Todos los jefes militares conocen la angustia por ejemplo pero esto no les impide obrar, al contrario es la condición misma de su acción.

4.8 *Dios y la responsabilidad*

Cuando se habla de desamparo, expresión cara a Heidegger, queremos decir solamente que Dios no existe, y que de esto hay que sacar las últimas consecuencias. El existencialismo se opone decididamente a cierto tipo de moral laica que

quisiera suprimir a Dios con el menor gasto posible. Cuando hacia 1880 algunos profesores franceses trataron de constituir una moral laica dijeron más o menos esto: "Dios es una hipótesis inútil y costosa, nosotros la suprimimos; pero es necesario sin embargo, para que haya una moral, una sociedad, un mundo vigilado, que ciertos valores se tomen en serio y se consideren como existentes *a priori*; es necesario que sea obligatorio *a priori*, que sea uno honrado, que no mienta, que no pegue a su mujer, que tenga hijos, etc." La tendencia es a sostener en Francia, *nada se cambiará aunque Dios no exista*; encontraremos las mismas normas de honradez, de progreso de humanismo y habremos hecho de Dios una hipótesis superada que morirá tranquilamente y por sí misma, *el existencialista* por el contrario piensa que es muy incómodo que Dios no exista, porque con él desaparece toda posibilidad de encontrar valores en un cielo inteligible; ya no se puede tener el bien *a priori*, porque no hay más conciencia infinita y perfecta para pensarlo; no está escrito en ninguna parte que el bien exista, que haya que ser honrado, que no haya que mentir, puesto que precisamente estamos en un plano en el que solamente hay hombres. Dostoievsky escribe: "Si Dios no existiera todo estaría permitido." Éste es el punto de partida del existencialismo. En efecto, todo está permitido si Dios no existe y en consecuencia el hombre está abandonado, porque no encuentra ni en sí, ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse. No hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad. Si, por otra parte Dios no existe, no encontramos frente a nosotros valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. Estamos solos sin excusas. *El hombre está condenado a ser libre*, condenado porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace. El existencialista no cree en el poder de la pasión. No pensará nunca que una bella pasión es un torrente desbordador que conduce fatalmente al hombre a ciertos actos y que por consiguiente es una excusa; piensa que el hombre es responsable de su pasión. El existencialista, piensa pues que el hombre, sin ningún apoyo, ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre. Es más cuando el hombre necesita de un consejo y busca a alguien para que se lo dé, de alguna manera ya está eligiendo el consejo. En otras palabras elegir el consejero es ya comprometerse.

"En cuanto a la desesperación", esta expresión tiene un sentido extremadamente simple. Quiere decir que nos limitaremos a contar con lo que depende de nuestra voluntad, o con el conjunto de probabilidades que hacen posible nuestra acción. Cuando Descartes decía: "Vencerse más bien a sí mismo que al mundo", quería decir la misma cosa: obrar sin esperanza.

4.9 *El existencialismo se opone al quietismo*

El quietismo es la actitud de la gente que se dice: "Los demás pueden hacer lo que yo no puedo." La doctrina que Sartre presenta, es justamente opuesta al quietismo porque declara: "sólo hay una realidad en la acción"; y va más lejos todavía porque agrega: "el hombre no es nada más que su proyecto, no existe nada más que en la medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida". De acuerdo con esto, podemos comprender por qué nuestra doctrina horroriza a algunas personas, que se suelen consolar con pensamientos como: las circunstancias han estado en mi contra, yo valía mucho más de lo que he sido; evidentemente no he tenido un gran amor, o una gran amistad pero es que no he encontrado ninguna mujer digna. Ahora bien, en realidad, para

el existencialismo, no hay otro amor que el que se construye, no hay otra posibilidad de amor que la que se manifiesta en el amor, no hay otro genio que el que se manifiesta en las obras de arte.

Un hombre que se compromete en la vida dibuja su figura y fuera de esta figura no hay nada. Evidentemente este pensamiento puede parecer duro para aquél que no ha triunfado en la vida. Pero, por otra parte, dispone a las gentes para disponer que sólo cuenta la realidad, que los sueños, las esperas, las esperanzas, permiten solamente definir a un hombre como un sueño desilusionado, como esperanzas abortadas, como esperas inútiles; es decir que esto lo define negativamente y no positivamente; sin embargo cuando se dice: "tú no eres otra cosa que tu vida", esto no implica que el artista será juzgado solamente por sus obras de arte, miles de otras cosas contribuyen a definirlo. Lo que se quiere decir es que el hombre no es más que una serie de empresas, que es la suma, la organización, el conjunto de las relaciones que constituyen estas empresas.

4.10 ¿Pesimismo o dureza optimista?

La gente le ha reprochado a Sartre que en sus obras novelescas describe seres flojos, débiles, cobardes y alguna vez francamente malos, no es únicamente porque estos seres son flojos, débiles, cobardes o malos, porque si como Zola dijera que son así por herencia, por la acción del medio, de la sociedad, por un determinismo orgánico o psicológico, la gente se sentiría segura y diría: "bueno, somos así, y nadie puede hacer nada"; pero el existencialista cuando describe a un cobarde es responsable de su cobardía porque se ha construido como hombre cobarde. Lo que la gente siente oscuramente y le causa horror es que el cobarde que presentamos es culpable de ser cobarde. Lo que la gente quiere es que se nazca cobarde o héroe. Pero el cobarde tiene la *posibilidad* de dejar de ser cobarde, y para el héroe la de dejar de ser héroe. *Lo que tiene importancia es el compromiso* total, y no es un caso particular, una acción particular lo que compromete totalmente.

El existencialismo no puede considerarse como una filosofía del quietismo, puesto que define al hombre por la acción; ni como una descripción pesimista del hombre: no hay doctrina más optimista, puesto que el destino del hombre está en él mismo; ni como una tentativa para descorazonar al hombre alejándolo de la acción, puesto que sólo dice que hay esperanza en su acción y que la única cosa que permite vivir al hombre es el acto. En consecuencia tenemos que vérnosla con *una moral de acción y de compromiso*.

Se reprocha al existencialismo sartreano el aislar al hombre en su subjetividad individual. Todo porque se quiere una doctrina basada en la verdad, y no en un conjunto de bellas teorías, llenas de esperanza y sin fundamentos reales. En el punto de partida no puede haber otra verdad que ésta: "pienso, luego existo"; ésta es la verdad absoluta de la conciencia captándose a sí misma. Toda teoría que toma al hombre fuera de ese momento en que se capta a sí mismo es ante todo una teoría que suprime la verdad, pues fuera de este *cogito* cartesiano, todos los objetos son solamente probables, y una doctrina de probabilidades que no está suspendida de una verdad se hunde en la nada, para definir lo probable hay que definir lo verdadero. Para que haya una verdad cualquiera, se necesita una verdad absoluta, y ésta consiste en captarse sin intermediario.

En segundo lugar, esta teoría es la única que da una dignidad al hombre, la única que no lo convierte en un objeto, todo materialismo, sin embargo trata a los

hombres como objeto, es decir como un conjunto de reacciones determinadas que en nada se distingue de una mesa, de una silla o una piedra, pero la subjetividad que no sólo es individual sino que abarca a los otros. El hombre que se capta por el *cogito*, descubre también a todos los otros y los descubre como la condición de su existencia. Se da cuenta que no puede ser nada salvo que los otros lo reconozcan por tal. El otro es indispensable a mi existencia tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo.

Según el existencialismo el hombre tiene proyectos que pueden ser muy diversos. Todo proyecto, por más individual que sea, tiene un valor universal, ya que puede ser comprendido. Hay universalidad en todo proyecto ya que es comprensible para todo hombre. Lo que no significa que este proyecto defina al hombre sino que puede ser reencontrado. Hay siempre una forma de comprender al idiota, al niño, al primitivo o al extranjero, siempre que se tengan los datos suficientes. En este sentido podemos decir que hay una universalidad del hombre. Se construye lo universal eligiendo; lo construyo al comprender el proyecto de cualquier otro hombre, sea de la época que sea.

4.11 *El hombre se encuentra en situación*

El hombre según el existencialismo se halla en una situación organizada, donde está él mismo comprometido, compromete con su elección a la humanidad entera, y no puede evitar elegir: o bien permanecer casto, o bien se casará sin tener hijos, o bien se casará y tendrá hijos; de todos modos, haga lo que haga es imposible que no tome una responsabilidad total frente a este problema. Sin duda elige sin referirse a valores preestablecidos, pero es injusto tratarlo de capricho.

4.12 *La moral existencialista*

Hay de común entre el arte y la moral, que en ambos casos tenemos creación e invención. No podemos decir *a priori* lo que hay que hacer. El hombre se hace, no está todo hecho desde el principio, se hace al elegir su moral, y la presión de las circunstancias es tal, que no puede dejar de elegir una. No definimos al hombre sino en relación a un compromiso. Se dice al existencialismo que no pueden juzgar a los otros. Esto es verdad en cierta medida y falso en otra. Es verdadero en el sentido de que, cada vez que el hombre elige su compromiso y su proyecto con toda sinceridad y con toda lucidez, por lo demás este proyecto es imposible hacerle preferir otro; es verdadero en el sentido que no creemos en el progreso; el progreso es un mejoramiento; el hombre es siempre el mismo frente a una situación que varía. y la elección se mantiene, siempre una elección en una situación. El problema moral no ha cambiado desde el momento que se podía elegir entre los esclavista y los no esclavistas.

Se elige frente a otros, y uno se elige así frente a los otros. Ante todo se puede juzgar (y éste no es un juicio de valor, sino un juicio lógico) que ciertas elecciones están fundadas en el error y otras en la verdad.

4.13 *La libertad*

Anteriormente hablábamos de la mala fe, la mala fe es evidentemente una mentira, porque disimula la total libertad del compromiso. Es también mala fe de-

clarar que existen ciertos valores antes que nosotros; estoy en contradicción conmigo mismo si a la vez los quiero y declaro que se me imponen. Cuando se declara que la libertad a través de cada circunstancia concreta no puede tener otro fin que quererse a sí misma, si el hombre ha reconocido que establece valores, en el desamparo no puede querer sino una cosa, la libertad, como fundamento de todos los valores. Esto no significa que la quiera en abstracto. Quiere decir simplemente que los actos de los hombres de buena fe, tienen como última significación la búsqueda de la verdad como tal. Queremos la libertad, por la libertad y a través de cada circunstancia en particular. Y al querer la libertad descubrimos que depende enteramente de la libertad de los otros, y que la libertad de los otros depende de la nuestra.

Ciertamente la libertad, como definición del hombre, no depende de los demás, pero en cuanto hay compromiso, estoy obligado a querer, al mismo tiempo que mi libertad la libertad de los otros; no puedo tomar mi libertad como fin sino tomo la de los otros también como fin.

4.14 La autenticidad

Cuando en el plano de la autenticidad total, he reconocido que el hombre es un ser en el cual la esencia está precedida por la existencia, que es un ser libre que no puede, en circunstancias diversas, sino querer su libertad, se reconoce que al mismo tiempo no puede menos que querer la libertad de los otros. Así en nombre de esta voluntad de libertad, implicada por la libertad misma, puedo formar juicios sobre los que tratan de ocultar la total gratuidad de su existencia, y su total libertad. A los que oculten su libertad total por su espíritu de seriedad o por excusas deterministas, se les llamará cobardes; a los que traten de mostrar que su existencia era necesaria, cuanto es la contingencia misma de la aparición del hombre sobre la tierra, los llamaré inmundos, no pueden ser juzgados más que en el plano de la estricta autenticidad. Así, aunque el contenido de la moral sea variable, cierta forma de esta moral es universal. Kant declara que la libertad se quiere a sí misma y quiere la libertad de los otros. Los principios muy abstractos fracasan para definir la acción.

4.15 El humanismo

La palabra "humanismo" tiene dos sentidos muy distintos. Por humanismo se puede entender una teoría que toma al hombre como fin y como valor superior. Por ejemplo, el hecho de que nos sintamos orgullosos con los inventos particulares de algunos hombres. Esto supone que podríamos dar al hombre un valor de acuerdo con los actos más altos de ciertos hombres. Este humanismo es absurdo, porque sólo el perro o el caballo podrían emitir un juicio de conjunto sobre el hombre y declarar que el hombre es asombroso, lo que ellos no se preocupan de hacer. Pero no se puede admitir que un hombre pueda formular un juicio sobre el hombre. El existencialismo lo dispensa de todo juicio de este género; el existencialista no tomará jamás al hombre como fin porque siempre está por realizarse. Y no debemos creer que hay una humanidad a la que se pueda rendir culto. El culto a la humanidad conduce al humanismo cerrado sobre sí, al fascismo, es un humanismo que el existencialismo no quiere. Pero hay otro sentido del humanismo que significa en el fondo esto: el hombre está continuamente fuera de sí mismo; es proyectándose y

perdiéndose fuera de sí mismo como hace existir al hombre y, por otra parte, es persiguiendo fines trascendentales como puede existir siendo el hombre este rebasamiento mismo, y no captando los objetos de acuerdo a este rebasamiento, está en el centro y en el corazón de ese rebasamiento. No hay otro universo que este universo humano, el universo de la subjetividad humana. Esta unión de la trascendencia, como constitutiva del hombre, no en el sentido en que Dios es trascendente, sino en el sentido de rebasamiento, y de la subjetividad, en el sentido en que el hombre no está encerrado en sí mismo sino presente siempre en un universo humano, es lo que llamamos humanismo existencialista. Humanismo porque recordamos al hombre que no hay otro legislador que él mismo, y que es en el desamparo donde decidirá por sí mismo; y porque mostramos que no es volviendo hacia sí mismo, sino siempre buscando fuera de sí un fin que es tal o cual liberación, tal o cual realización particular, como el hombre se realizará precisamente en cuanto humano.

5. Conclusiones

- El existencialismo no es una “moda” que tuvo cierto tiempo de duración y que pasó. Hoy continúa vigente porque entre otros factores la situación de crisis, incertidumbre y preocupación por el hombre permanece inalterable.
- El existencialismo es una de las pocas filosofías que no permanecen meciéndose en una argumentación meramente teórica, sino que está dirigida a la acción. No dicta pautas pero le dice al hombre que es una libertad en situación.
- La idea de que el existencialismo es la filosofía de la desesperanza y de la inacción debe ser desterrada. Pocas filosofías le ofrecen al hombre la posibilidad de ser lo que él quiera y poder ser responsable de ello.
- El existencialismo es la reafirmación de ese individuo que lucha por sustraerse de las masificaciones, que dice no al hombre-masa, que dice no a los totalitarismos, que se siente libre, como decía Sartre, cada vez que desobedece.
- El existencialismo requiere que se le libere del prejuicio de que como una “moda” ya pasó. Precisa ser asimilado con toda la riqueza que posee como una de las filosofías más dedicadas al problema del hombre que no se sustrae a su entorno histórico ni cultural.